

Pregón de la Festividad de Nuestra Señora del Carmen de Salinas

por D. Luis Alberto Rodríguez-Ovejero

Sábado, 21 de junio de 2025

Sr Párroco de Salinas, Alcalde de Castrillón y corporación municipal, Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, representantes de asociaciones empresariales y sociales, representantes de otras Hermandades y Cofradías, cofrades, queridos amigos.

Ante todo, vaya por delante mi agradecimiento a la Cofradía de la Virgen del Carmen de Salinas y, en particular a nuestro párroco, tan querido amigo Don Agustín, por brindarme el honor de estar aquí hoy entre vosotros y pronunciar el Pregón de la celebración de las fiestas.

Me honra vuestra consideración, porque sois una iniciativa admirable, que, en tan poco tiempo, sustentada en vuestros principios y valores, inspirados por vuestras creencias e iluminados por vuestra devoción a la Virgen del Carmen, estáis desarrollando un impacto extraordinario en vuestra comunidad desde la alegría, la generosidad y el compromiso.

Me gratifica acompañar en este privilegio a tan ilustres predecesores, amigos, Jose Manuel Vaquero, Luis Fernandez-Vega, Paco Rodriguez, Tere Sanjurjo...y contribuir con mis palabras a las suyas de otros años, tan cercanas, tan inspiradoras.

Pregón fue, durante siglos, y antes que existieran otros medios de comunicación, la manera de transmitir noticias en pueblos y comunidades. Hoy estamos permanentemente informados y esa tarea ha dejado de tener sentido. Por ello he optado por compartir con vosotros alguna reflexión.

En primer lugar, sobre Salinas, su historia, su dote, mis experiencias y las de los familiares que me antecedieron; del carácter e importancia que tiene para mí que, como tantos, tengo la vida fuera.

En segundo lugar, una reflexión trascendente sobre el progreso humano en estos nuestros tiempos. Tratare de hacerlo sin pretensión y desde mi limitado bagaje, que no es otro que haber vivido una vida, desde mi quehacer empresarial, muy cercana a los avances tecnológicos y al comercio global que hoy configuran este mundo en que vivimos.



Y finalmente, y en tercer lugar, compartir con vosotros algunas reflexiones sobre el sentido de la vida y la misión del ser humano en su quehacer, donde me inspiro en referencias a las escrituras y apunto el valor de lo que estáis haciendo, tanto humano y social como de realización y camino personal.

Nuestro Salinas ha sido cuna, desde tiempos pretéritos, de comunidades que buscaban aquí su asentamiento. Esto era tierra de marismas, lagunas y dunas con caza, pesca, marisqueo y poblaciones probablemente nómadas que se fueron consolidando desde el mesolítico (que nos enseñaban orgullosamente en el colegio como “periodo asturiense”) hasta la llegada de los romanos. Lo que queda de aquello evidencia cierta actividad metalúrgica y minera, que tanta relevancia ha tenido en nuestra dote industrial posterior y que viene de largo. El nombre de Salinas, algunos dicen que viene de los romanos quienes desarrollaron salinas para producir salazones que se exportaban a todo el imperio.

Pero el Salinas que hoy tenemos se crea por obra y gracia de una extraordinaria iniciativa empresarial venida desde fuera: la Real Compañía Asturiana de Minas que, hoy, continua tras casi doscientos años de existencia. Muchos de los aquí presentes habéis trabajado en “La Asturiana”, algunos descendientes de los pioneros belgas y franceses.

Compañía con un profundo sentido social, se ocupó del bienestar de los trabajadores en educación, alimentación, salud y vivienda y que fue pionera de tantas cosas, entre otras uno de los primeros ferrocarriles de Asturias, que cruzaba la playa de San Juan hasta Arnao.

El conjunto de las casas de los directivos e ingenieros de la RCAM fue el germen del crecimiento que vino tras la construcción del balneario y la llegada de los veraneantes. Ahí es donde empieza mi relación familiar con Salinas y mis abuelos vinieron pronto a veranear aquí.

Esta es la tierra de la infancia de mi madre, Pilarina, donde conoció a mi padre y en los recuerdos quedan las aventuras que contaban mis tíos: competiciones de la travesía a nado hasta San Juan, las fotos de un impresionante pez luna en la playa, junto al balneario o las carreras a nado de vuelta a la peñona desde la playa del cuerno. Hoy, todavía, cuando voy allí con mis nietos me vuelven a la memoria aquellas historias.



Durante mi juventud vine poco a Salinas. Mis padres, tras el fallecimiento de los abuelos, cambiaron el veraneo de Boñar a Salinas y a mí me pillaron los veranos entre aprender inglés y los años de la carrera. Por ello no tenía yo “pandilla” definida y me amparaba en la de mi querido amigo, y compañero de carrera fallecido, Fernando Soignie. Mas tarde, tras mi vuelta a España, hemos venido siempre, aquí vienen mis hijos y ahora mis nietos. Muchos años en el legendario Miramar, con tantos recuerdos y, ahora, desde que se han hecho mayores, en San Martín de Laspra donde practico verano extendido desde mitad de julio a final de agosto y todo lo que puedo durante el invierno.

Como referenciaba mi querido amigo, Joaquín García Tuñón, en su tan afectuosa glosa, ha tenido una vida viajera y cercana a la evolución que ha marcado la tecnología. Tuve la fortuna de trabajar con los primitivos ordenadores y contribuir, desde la empresa, a los grandes cambios que han derivado del desarrollo tecnológico: las redes, internet, los móviles y tantas aplicaciones. También de viajar por el mundo y ver como progresaba el comercio y la globalización.

De entonces a hoy, el mundo ha cambiado: se han creado ingentes cantidades de riqueza y han transformado la economía en muchísimos países. El progreso ha llevado a mejorar espectacularmente la salud, la calidad de vida, la educación y casi cualquier otro ámbito de lo que hoy entendemos por bienestar.

Y todo gracias a los avances tecnológicos que han catapultado casi cualquier área de actividad y han promovido la creación de otras muchas y, hoy, el sector alberga las compañías más importantes del mundo: Amazon, Microsoft, Google, Meta.... Los mercados financieros han evolucionado espectacularmente para financiar el crecimiento y la globalización ha multiplicado el comercio y generado enormes oportunidades mas abiertas a la competencia y generadoras de empleo.

Pero la pregunta que nos hemos de hacer es si tenemos un mundo mejor y aquí hay un primer elemento / contrapunto que cuestiona este progreso. La creación de riqueza no ha llevado pareja una distribución equitativa. Mas bien al contrario y hoy el 10% más rico posee las tres cuartas partes del patrimonio (era el 60% en los ochenta) y recibe más de la mitad de los ingresos. El 50% más pobre posee tan solo un 2% (era el 6% en los ochenta) de la riqueza y recibe escasamente el 8% de los ingresos.

Esto es un retroceso muy preocupante y clara muestra que la riqueza y el crédito se acumulan en una pequeñísima parte de la población y los más desfavorecidos están, en muchos casos, relativamente peor que en los ochenta. Si bien la situación del tercer mundo ha mejorado, lo hace de forma desigual con enorme diferencia entre los países asiáticos o los africanos. A esto hay que añadir, en particular en España, una reducción relativa de riqueza en los sectores creadores de empleo frente a un enorme incremento en el sector financiero.



En cualquier caso, y como comentaba al principio, de modo general ha aumentado el bienestar. Pero la segunda, importante, pregunta es: ¿qué ha traído este bienestar en términos de felicidad, paz o espiritualidad a la condición humana?

Hemos creado un mundo de deseos, materiales y sociales, alimentado por las poderosas herramientas de interrelación que se conocen como redes sociales. Cada día contribuyen a crear expectativas que la abrumadora presencia de la publicidad convierte en ilusiones, siempre materiales, sociales.

En paralelo los medios de comunicación ocupan otro importante espacio de atención y generan un flujo de noticias permanente, casi siempre pesimista que crea en las personas desasosiego, miedo ante hechos que, supuestamente nos afectan y están fuera de nuestro alcance.

Expectativas que arrastran a los seres humanos a crearse ilusiones inalcanzables. Miedos que generan preocupación, infelicidad y, a menudo frustración y odio. Pero, quizás, el mayor fracaso del progreso es que la incapacidad para resolver conflictos y alcanzar la paz en el mundo. Poco es el efecto de la tecnología cara al progreso espiritual.

No se puede decir que este progreso conduce a la felicidad. Menos que nos acerque a la espiritualidad sino mas bien al contrario. Nos hace dependientes de impresiones externa que buscan otros intereses, satura nuestra capacidad de atención y condiciona nuestra libertad y nuestro juicio para acercarnos a tantas otras cosas en la vida que nos gratifican y hacen mejores.

Venir a Salinas es acercarse al mar, una experiencia de contemplación. Mi padre, en los últimos años de su vida, se pasaba horas en la terraza, mirando al mar: recurrente, poderoso, con la belleza que nos lleva a pensar en lo espiritual, lo trascendente. Cada atardecer era un alimento de su alma, percepción de lo infinito, experiencia de la divinidad.

El mar es, también, peligro, tragedia, a menudo inescrutable, temido y respetado por todos aquellos que del mar viven o en el mar moran. Los pueblos marineros, como otros muchos, buscan en lo trascendente superar la incertidumbre y, al acercarse a la divinidad, tanto veneran el amor de Dios como temen la ira divina.

Salinas profesa una gran devoción por la Virgen del Carmen que es su Patrona como lo es de los marineros que deben a la Virgen tantas intervenciones milagrosas en la lucha contra el mar y los elementos. Así proyectan su devoción a la Virgen buscando, en la cercanía de Madre, la atención de Dios.

Hoy la devoción es una palabra casi olvidada cuando es la forma sublime de la proyección del amor que parte de un sentir y se sustenta en una fe, en una esperanza. No es exclusiva de un creer religioso sino, también, de otras muchas manifestaciones humanas que en la práctica de la devoción alcanzan lo extraordinario. Aquí tenemos un ejemplo, el Coro El Leon de Oro y su devoción por la música que los lleva a la inspiración y la excelencia.



COFRADÍA DEL CARMEN
SALINAS

Mente y alma son las partes del ser que nos acompaña. Mente contingente y alma eterna. Cuando se dice que el fin de la existencia es la búsqueda de Dios, quizás haya que contar, también, el conocimiento de uno mismo y con la práctica de la gratitud a la vida como increíble oportunidad y la claridad en la existencia en el eterno debate de contrapunto con la mente.

Dice el Génesis que el hombre abandonó el paraíso tras probar el fruto del árbol de la ciencia, del bien y del mal. Olvido su alma y se entregó a su mente. Vertebro su sueño de la razón olvidando lo eterno que sustenta su existencia porque la razón no lo podía explicar.

Santa Teresa de Jesús diferenciaba el alma humana, donde habita Dios, de la mente, que modula nuestro entendimiento, tan a menudo fuera de nuestro control y a la que la Santa llamaba la “loca de la casa”. Jesucristo nos enseñó que existe el alma, a través de San Lucas, “dios está en todos nosotros” y San Juan nos habla del Verbo, principio y fin de todas las cosas.

Jesucristo, en la cruz, nos manifestó, en las siete palabras, esta doble condición del Jesucristo humano y divino: un lamento humano en “Dios mío ¿Por qué me has abandonado? (Mateo) o reflexión divina cuando dice “Padre en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas).

Vuestra cofradía de la Virgen del Carmen se sustenta en vuestra devoción y con ella salís a ayudar al mundo. Sois la esperanza que destila juventud no abducidos por la poderosa mediática externa que contamina y condiciona. Tenéis una misión con vuestra comunidad: transmitir alegría y celebración con vuestras ganas de vivir. Conocernos a vosotros mismos en vuestra preocupación por los demás lo que os hará, cada día, mejores seres humanos, más felices.

Muchas gracias.